

Letras Hispánicas

CONSEJO EDITOR:
Francisco Rico
Domingo Ynduráin
Gustavo Domínguez

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York

Edición de María Clementa Millán

CATEDRA
LETRAS HISPANICAS

YALE



Ilustración de cubierta: Dibujo original
de García Lorca. Nueva York, 1929
Colección Fundación Federico García Lorca

PQ6613
A73
P6X
1987

© Herederos de Federico García Lorca
© De la introducción y notas: María Clementa Millán
Ediciones Cátedra, S. A., 1987
Don Ramón de la Cruz, 67. 28001 Madrid
Depósito legal: M. 42316-1987
ISBN: 84-376-0725-6
Printed in Spain
Impreso en Selecciones Gráficas
Carretera de Irún, km. 11,500 - Madrid

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Palabras preliminares	15
Historia textual de este poemario	19
El original de García Lorca	29
«Amanites asesinados por una perdiz»	44
Ilustraciones fotográficas	54
<i>Poeta en Nueva York</i> , un mundo literario	61
Estructura externa y configuración interna (Secciones y epígrafes)	63
La ciudad	71
El poeta	79
La presencia surrealista	91
ESTA EDICIÓN	99
BIBLIOGRAFÍA	101
POETA EN NUEVA YORK	107
I. POEMAS DE LA SOLEDAD EN COLUMBIA UNIVERSITY	109
Vuelta de pascó	111
1910 (Intermedio)	112
Tu infancia en Menton	114
Fábula y rueda de los tres amigos	117
II. LOS NEGROS	121
Norma y paraíso de los negros	123
El rey de Harlem	125
Iglesia abandonada (Balada de la Gran Guerra)	133

III. CALLES Y SUEÑOS	135
Danza de la muerte	137
Paisaje de la multitud que vomita (Anochecer de Coney Island)	143
Paisaje de la multitud que orinó (Nocturno de Battery Place)	145
Asesinato (Dos voces de madrugada en Riverside Drive)	147
Navidad en el Hudson	149
Ciudad sin sueño (Nocturno del Brooklyn Bridge)	151
Panorama ciego de Nueva York	156
Nacimiento de Cristo	159
La aurora	161
IV. POEMAS DEL LAGO EDEN MILLS	163
Poema doble del lago Eden	165
Cielo vivo	168
V. EN LA CABAÑA DEL FARMER (CAMPO DE NEWBURG)	171
El niño Stanton	173
Vaca	176
Niña ahogada en el pozo (Granada y Newburg)	178
VI. INTRODUCCIÓN A LA MUERTE (POEMAS DE LA SOLEDAD DE VERMONT)	181
Muerte	183
Nocturno del hueco	185
Paisaje con dos tumbas y un perro asirio	189
Ruina	190
Amantes asesinados por una perdiz	192
Luna y panorama de los insectos (Poema de amor)	197
VII. VUELTA A LA CIUDAD	201
Nueva York (Oficina y denuncia)	206
Cementerio judío	206
Crucifixión	209
VIII. DOS ODAS	213
Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building)	215
Oda a Walt Whitman	219

IX. HUIDA DE NUEVA YORK (DOS VALSES HACIA LA CIVILIZACIÓN)	225
Pequeño vals vienés	227
Vals en las ramas	230
X. EL POETA LLEGA A LA HABANA	233
Son de negros en Cuba	235
APÉNDICE	239



Poeta en Nueva York
(1929-1930)

A Bébé y Carlos Mora

Los poemas de este libro están escritos en la ciudad de Nueva York, el año 1929-1930, en que el poeta vivió como estudiante en Columbia University¹.

¹ En la edición Norton este texto sólo aparece en inglés, sin mostrar el original castellano como sucede en el resto del poemario.

II
Los negros

Para Ángel del Río



«NEGRO QUEMADO»

«Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los caracoles
y queda el hueco de la danza sobre las últimas cenizas!»

NORMA Y PARAÍSO DE LOS NEGROS¹

Odian la sombra del pájaro
sobre el pleamar de la blanca mejilla
y el conflicto de luz y viento
en el salón de la nieve fría.

Odian la flecha sin cuerpo,
el pañuelo exacto de la despedida,
la aguja que mantiene presión y rosa
en el grámíneo rubor de la sonrisa.

Aman el azul desierto²,
las vacilantes expresiones bovinas,
la mentirosa luna de los polos,
la danza curva del agua en la orilla.

¹ Este poema no se publicó en vida del autor, existiendo dos versiones manuscritas en los archivos de la Fundación García Lorca. Una (*M/B*) parece ser posterior a la otra (*M/A*), ya que en ella aparece transcrita la composición sin apenas rectificaciones y con el título definitivo. Por el contrario, en la otra (*M/A*) aparecen tres denominaciones tachadas: «La luna desierta y as de bastos» (posteriormente convertida en «Luna desierta y as de bastos») y «Paraíso quemado». Este último título guarda una estrecha relación con la primera de las ilustraciones que debía acompañar esta sección, «Negro quemado». En ella parece estar sintetizada la postura del autor frente a los negros: su comprensión hacia este pueblo que ha perdido su paraíso («Paraíso quemado») y la denuncia del poeta ante las injusticias de que han sido objeto.

Las diferencias entre las ediciones de Norton (*N*) y Séneca (*S*) se reducen a las habituales de puntuación (inexistente en *N*) y a las que señalamos en las notas siguientes. En nuestra edición, seguimos la puntuación *S*, que coincide con el uso de mayúsculas en *N*. Solamente introducimos una variante, indicada en la nota 4.

² En *N*, «cielo». Seguimos la ed. *S*. Esta corrección aparece realizada en el manuscrito más antiguo (*M/A*), donde la palabra «luna» ha sido desechada a favor de «cielo», y ésta por la definitiva de «azul».

Con la ciencia del tronco y el rastro³
llenan de nervios luminosos la arcilla
y patinan lúbricos por aguas y arenas
gustando la amarga frescura de su milenaria saliva.

Es por el azul crujiente,
azul sin un gusano ni una huella dormida,
donde los huevos de avestruz quedan eternos
y deambulan intactas las lluvias bailarinas.

Es por el azul sin historia,
azul de una noche sin temor de día,
azul donde el desnudo del viento va quebrando
los camellos sonámbulos de las nubes vacías.

Es allí donde sueñan los torsos bajo la gula de la hierba.
Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los caracoles
y queda el hueco de la danza isobre las últimas cenizas⁴.

EL REY DE HARLEM¹

Con una cuchara de palo²
le arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara de palo.

Fuego de siempre dormía en los pedernales
y los escarabajos borrachos de ans
olvidaban el mûsgo de las aldeas.

Aquel viejo cubierto de setas
iba al sirio donde lloraban los negros

¹ Este es uno de los poemas que más variantes ofrece entre las ediciones de Norton y Séneca. De él existen fundamentalmente dos textos. Uno procedente de un autógrafo original fechado el 5 de agosto de 1929 (publicado por Martínez Nadal, *Federico García Lorca, Autógrafos I*, Oxford, The Dolphin Book, 1975, pág. 220) y otro, editado en *Las Cuatro Virtudes* (núm. 1, febrero de 1933, págs. 5-10) bajo el título «Oda al rey de Harlem». En esta última publicación dice basarse Guillermo de Torre para su edición de 1938 en Losada (reproducida por Bergamín en el apéndice de «Variantes», que incluye al final de su volumen de Séneca) aunque en realidad toma como referencia la publicación de este poema en *Federico García Lorca. Antología* (Santiago de Chile, Panorama, 1937, págs. 62-66, con selección y prólogo de María Zambrano). Sin embargo, en la edición Séneca aparece como texto base otra versión del poema, donde se han producido una serie de correcciones con respecto al texto de *Las Cuatro Virtudes*. Asimismo, la edición Norton ofrece otra versión de este poema, que no coincide ni con *Las Cuatro Virtudes*, ni con el texto base de Bergamín. Ante esta disparidad textual, Daniel Eisenberg propone volver a lo publicado en *Las Cuatro Virtudes*, postura que también mantiene Eutimio Martín. Por el contrario, García Posada apoya la versión aparecida en Norton, por la fidelidad con que estos editores se aproximaron a los textos de Lorca, considerando que su versión contiene las últimas reformas del poeta. Mario Hernández sigue en su edición este mismo texto. Sin embargo, la fuente exacta de Humphries-Norton no se conoce, aunque el tipo de modificaciones que introducen no parece ser obra de estos editores. En nuestra edición mantenemos el texto de Norton (N) por las mismas razones expuestas, al tiempo que indicamos las variantes con respecto al texto base de Séneca (S) y *Las Cuatro Virtudes* (LCV).

² «Con una cuchara», LCV y S.

³ En S, «del rastro». Seguimos a N y los manuscritos conservados.

⁴ En N y S, sin signos de admiración. Seguimos el Ms B. Esta admiración final parece aclarar bastante el significado del poema al insistir sobre la idea de «paraíso quemado», presente también en la ilustración fotográfica.



«NEGRO VESTIDO DE ETIQUETA»

«¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!
 No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,
 a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
 a tu violencia granate, sordomuda en la penumbra,
 a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje.»

mientras crujía la cuchara del rey³
 y llegaban los tanques de agua podrida.

Las rosas huían por los filos
 de las últimas curvas del aire⁴
 y en los montones de azafrán
 los niños machacaban pequeñas ardillas
 con un rubor de frenesí manchado.

Es preciso cruzar⁵ los puentes
 y llegar al rumor negro
 para que el perfume de pulmón
 nos golpee las sienes con su vestido
 de caliente piña⁶.

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente,
 a todos los amigos de la manzana y de la arena⁷;
 y es necesario dar con los puños cerrados
 a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,
 para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,
 para que los cocodrilos duerman en largas filas⁸,
 bajo el amianto de la luna,
 y para que nadie dude la infinita belleza⁹
 de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de las
 cocinas¹⁰.

¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!¹¹.

³ «del Rey», LCV.

⁴ «del aire», LCV y S.

⁵ «pasar», LCV.

⁶ Diferente distribución en LCV:

«para que el perfume de pulmón nos golpee las sienes
 con su vestido de piña caliente».

⁷ LCV «de la manzana y la arena», en S «la arena».

⁸ LCV «en largas filas».

⁹ LCV y S «de la infinita belleza».

¹⁰ LCV «de los embudos, los rayadores,
 los plumeros y las cacerolas de las cocinas».

En N «los rayadores» por «los ralladores», en evidente falta ortográfica.

¹¹ Mantenemos la separación entre estas dos series de versos, existente en

No hay angustia comparable a tus ojos¹² oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro¹³,
a tu violencia granate, sordomuda¹⁴ en la penumbra,
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje¹⁵.

* * *

Tenía la noche una hendidura y quietas salamandras de marfil.
Las muchachas americanas
llevaban niños y monedas en el vientre
y los muchachos se desmayaban en la cruz del desperezo.

Ellos son.
Ellos son los que beben el whisky¹⁶ de plata junto a los volcanes
y tragan pedacitos de corazón por las heladas montañas del oso.

Aquella noche el rey de Harlem, con una durísima cuchara,
le arrancaba¹⁷ los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una durísima cuchara¹⁸.

Los negros lloraban confundidos
entre paraguas y soles de oro¹⁹;
los mulatos estiraban gomas, ansiosos de llegar al torso blanco²⁰,
y el viento empañaba espejos
y quebraba las venas de los bailarines.

LCV y en *S*, aunque no en *N*, por entender que guarda un paralelismo con la estrofa final de la composición, iniciada con este mismo verso exclamativo.

¹² *LCV* y *S*, «rojos», mientras en Losada y la Antología de María Zambrano aparece «ojos», al igual que en *N*.

¹³ *N* «oscuro».

¹⁴ *N* «sordo-muda». En estos dos últimos ejemplos se evidencia la fidelidad en las transcripciones de Norton.

¹⁵ En el *Ms* de 1929 «en un traje».

¹⁶ *N* «whisky», lo que vuelve a ratificar que los editores de este volumen transcriben lo que ven, a pesar de su conocimiento de la lengua inglesa.

¹⁷ *S* «arrancaba».

¹⁸ *S* «Con una cuchara». En *S* a continuación sin blancas separadoras.

¹⁹ *S* «soles de oro», *LCV* «de oro».

²⁰ *LCV* «Los mulatos estiraban gomas
ansiosos de llegar al torso blanco».

¡Negros! ¡Negros! ¡Negros! ¡Negros!²¹.

La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba²².
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de las pieles,
viva en la espina del puñal y en el pecho de los paisajes,
bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de Cáncer²³.

Sangre que busca por mil caminos muertes enharinadas y cenizas²⁴ de nardos,
cielos yertos, en declive, donde las colonias de planetas
rueden por las playas con los objetos abandonados²⁵.

Sangre que mira lenta con el rabo del ojo,
hecha de espartos exprimidos y néctares subterráneos²⁶.
Sangre que oxida al alisio descuidado en una huella
y disuelve a las mariposas en los cristales de la ventana.

Es la sangre que viene, que vendrá
por los tejados y azoteas, por todas partes,
para quemar la clorofila²⁷ de las mujeres rubias,
para gemir al pie de las camas, ante el insomnio de los lavabos,
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo.

¡Hay que huir!,
huir por las esquinas y encerrarse en los últimos pisos²⁸,
porque el tuétano del bosque penetrará por las rendijas

²¹ *LCV* y *S*, «Negros, negros, negros, negros». En *S* a continuación con blancas separadoras.

²² *LCV* «La sangre no tiene puertas
en vuestra noche boca arriba».

²³ Seguimos la mayúscula utilizada en *LCV*.

²⁴ *LCV* «cenizas».

²⁵ *N* «por las playas». Seguimos en la eliminación de esta coma a *S*. En *LCV* estos dos últimos versos se reducen a uno, «cielos blancos y polos donde lo negro canta».

²⁶ *N* y *S*, «de espartos exprimidos, néctares de subterráneos». Seguimos el texto de *LCV*.

²⁷ *LCV*, *N* y *S* «clorofila».

²⁸ *LCV*, estos dos versos aparecen como «Hay que huir de las orillas / y encerrarse en los últimos pisos».

para dejar en vuestra carne una leve huella de eclipse
y una falsa tristeza de guante desteñido y rosa química²⁹.

* * *

Es por el silencio sapientísimo
cuando los cocineros y los camareros y los que limpian con la
las heridas de los millonarios [lengua³⁰
buscan al rey por las calles o en los ángulos del salitre³¹.

Un viento sur de madera oblicuo en el negro fango³²,
escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros³³.
Un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos³⁴,
y una pila de Volta con avispas ahogadas.

El olvido³⁵ estaba expresado por tres gotas de tinta sobre el mo-
El amor³⁶, por un solo rostro invisible a flor de piedra. [nóculo
Médulas y corolas componían sobre las nubes
un desierto de tallos³⁷, sin una sola rosa.

A la izquierda, a la derecha, por el Sur y por el Norte³⁸,
se levanta el muro impasible

²⁹ LCV, a continuación sin asteriscos.

³⁰ LCV y S aparece «los camareros y los cocineros», al tiempo que en la primera publicación este verso se parte después de «cuando los camareros y los cocineros».

³¹ LCV «al Rey». Este verso aparece dividido, «buscan al Rey por las calles / o en los ángulos del salitre».

³² S «de maderas».

³³ LCV este verso se rompe después de «barcas rotas».

³⁴ LCV «un viento sur que lleva colmillos, girasoles y alfabetos». En S sin coma al final.

³⁵ LCV con mayúscula y roto el verso a continuación de «estaba expresado».

³⁶ LCV con mayúscula y sin coma a continuación, faltando este signo también en S.

³⁷ LCV y S sin esta coma, y con blancas separadoras y asterisco después de este verso.

³⁸ S sin uso de mayúsculas, mientras en LCV sí aparecen, pero el verso se desmembra en dos, después de «por la derecha».

para el topo y la aguja del agua³⁹.

No busquéis, negros⁴⁰, su grieta
para hallar la máscara infinita.

Buscad el gran sol del centro⁴¹
hechos⁴² una piña zumbadora.

El sol que se desliza por los bosques
seguro de no encontrar una ninfa⁴³.

El sol que destruye números y no ha cruzado nunca un sueño,
el tatuado sol que baja por el río
y muge seguido de caimanes.

¡Negros! ¡Negros! ¡Negros! ¡Negros!⁴⁴.

Jamás sierpe, ni cebra⁴⁵, ni mula⁴⁶,
palidecieron al morir.

El leñador no sabe cuándo expiran
los clamorosos árboles que corta.

Aguardad bajo la sombra vegetal de vuestro rey
a que cicutas y cardos y ortigas turben postreras azoteas.

Entonces, negros, entonces, entonces,
podréis besar con frenesí las ruedas de las bicicletas,
poner parejas de microscopios en las cuevas de las ardillas
y danzar al fin sin duda⁴⁷, mientras las flores erizadas
asesinan a nuestro Moisés⁴⁸ casi en los juncos del cielo.

³⁹ S «para el topo, la aguja del agua». En LCV blancas separadoras a continuación.

⁴⁰ Seguimos la puntuación de LCV y S, aunque ausente en N.

⁴¹ LCV «gran Sol del Centro». La mayúscula de «Sol» aparece en esta edición en las tres ocasiones que se menciona esta palabra, dentro de los seis versos siguientes.

⁴² N «hechos». Seguimos el plural de S.

⁴³ S desaparece este punto.

⁴⁴ LCV «Negros, negros, negros, negros», mientras en S se mantiene esta puntuación pero con la utilización de mayúsculas.

⁴⁵ N «cebras», es evidente error mecanográfico.

⁴⁶ LCV este verso se une al siguiente, mientras en S no aparece esta coma final.

⁴⁷ S «al fin, sin dudas».

⁴⁸ LCV «a vuestro Moisés».

¡Ay, Harlem disfrazada!
¡Ay, Harlem, amenazada por un gentío de trajes sin cabeza!
Me llega tu rumor⁴⁹.
Me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores⁵⁰,
a través de láminas grises,
donde flotan tus automóviles⁵¹ cubiertos de dientes,
a través de los caballos muertos y los crímenes diminutos,
a través de tu gran rey desesperado
cuyas barbas llegan al mar.

VII
Vuelta a la ciudad

Para Antonio Hernández Soriano



«LA BOLSA»

«Debajo de las multiplicaciones
 hay una gota de sangre de pato;
 debajo de las divisiones
 hay una gota de sangre de marinero;
 debajo de las sumas, un río de sangre tierna.»

NUEVA YORK

(OFICINA Y DENUNCIAS)

A Fernando Vela²

Debajo de las multiplicaciones
 hay una gota de sangre de pato;³
 debajo de las divisiones
 hay una gota de sangre de marinero;
 debajo de las sumas, un río de sangre tierna⁴.
 Un río que viene cantando
 por los dormitorios de los arrabales,
 y es plata, cemento o brisa
 en el alba mentida de New York⁵.
 Existen las montañas⁶. Lo sé.
 Y los anteojos para la sabiduría.
 Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
 He venido para ver la turbia sangre,
 la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
 y el espíritu a la lengua de la cobra.
 Todos los días se matan en New York⁷
 cuatro millones de patos,

¹ De este poema no se conserva manuscrito. Fue publicado en 1931 por la *Revista de Occidente* (XXXI, enero, págs. 25-28). Su original lo regaló Miguel Benítez Inglott, su primer poseedor, a José María Millares Sall. Esta versión fue dirigida en 1938 por Guillermo de Torre en Losada, pasando después a la sección de «Variantes» de Bergamín. Otra versión es la publicada en Norton y en Séneca como texto base, aunque con variantes entre ellas, como señalamos a continuación. Seguimos la edición Norton, aunque contrastada con Séneca y la *Revista de Occidente* (RO).

² Dedicatoria inexistente en S, que conserva como título el «New York» de RO. Tampoco aparece el paréntesis habido en N.

³ En S también aparece este punto y coma, al igual que en el verso «hay una gota de sangre de marinero».

⁴ En S punto y coma.

⁵ En N «New-York», como en la siguiente cita de este nombre.

⁶ En S coma.

⁷ En N se incorpora a este verso el siguiente. Seguimos S y RO.

cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes⁸,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos⁹
que dejan los cielos hechos añicos¹⁰.

Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías¹¹,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre¹²
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones,
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite¹³.

Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.

⁸ En *N* mayúscula en el verso siguiente, a pesar de la coma al final de éste. Seguimos *S* y *RO*.

⁹ En *S* coma al final del verso. Seguimos *N* y *RO*.

¹⁰ En *S* sin blancas separadoras después de este verso, siguiendo la versión de *RO*.

¹¹ En *S* sin coma al final del verso.

¹² En *S* coma al final del verso.

¹³ En *S* sin blancas separadoras después de este verso, siguiendo la versión *RO*.

Os escupo en la cara.

La otra mitad me escucha
devorando, orinando¹⁴, volando¹⁵ en su pureza
como los niños de las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.
No es el infierno, es la calle.
No es la muerte¹⁶. Es la tienda de frutas.
Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles
en la patita de ese gato quebrada por un automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
Óxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas por los números de la oficina.
¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes?¹⁷
¿Ordenar los amores que luego son fotografías¹⁸,
que luego son pedazos de madera y bocanadas de sangre?
No, no; yo denuncio¹⁹.
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías²⁰,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas
cuando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.

¹⁴ *S* «cantando». Seguimos *N* y *RO*.

¹⁵ *N* «volando, en su pureza».

¹⁶ En *S* coma.

¹⁷ En *N* «¿Qué voy a hacer. ¿Ordenar los paisajes?». En *S* «¿Qué voy a hacer, ordenar los paisajes?». Seguimos el texto de *RO*, ante el punto existente también en *N*.

¹⁸ En *N* la interrogación termina aquí, y el verso siguiente empieza con mayúscula, aunque sin interrogación. Seguimos la puntuación *S* y *RO*, si bien en este último texto el verso siguiente se interrumpe después de «madera».

¹⁹ En *N* y *S* coma al final de este verso. Seguimos la versión *RO* por estar más en consonancia con el sentido de la composición.

²⁰ Sin coma en *N*. Seguimos *S* y *RO*, al igual que en el verso siguiente.

VIII
Dos odas

A mi editor, Armando Guibert



«EL PAPA CON PLUMAS»

«Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.»

GRITO HACIA ROMA¹

(DISDIE LA TORRE DEL CHRYSLER² BUILDING)

Manzanas levemente heridas
por finos espadines de plata³,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de fuego,
peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
rosas que hieren
y agujas instaladas en los caños de la sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos⁴,
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
que unta de aceite las lenguas militares⁵,
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanilas.

Porque ya no hay quien reparta el pan y el vino⁶,
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,
ni quien abra los linos del reposo,
ni quien lllore por las heridas de los elefantes.
No hay más que un millón de herreros

¹ De este poema se conserva un autógrafo en la Fundación García Lorca, probablemente su primera versión, denominada «Roma». Al dorso del manuscrito aparece otro título «Oda de la —Injusticia—», desechado también posteriormente. Fue publicado en la revista *España peregrina* (núm. 1, febrero de 1940) con el beneplácito de Bergamín, que lo presentaba como prólogo de su edición de *Poeta en Nueva York*. Las diferencias entre Norton y Séneca son fundamentalmente de puntuación. Seguimos la edición Norton, aunque contrastada con el texto de Séneca y el manuscrito (*Mt*).

² En *N* y *J* «Crysler», siguiendo la grafía del autor.

³ En *N* punto y coma, al igual que en los versos «que lleva en el dorso una almendra de fuego» y «agujas instaladas en los caños de la sangre». Seguimos a *J* y el *Mt*.

⁴ En *J* ausencia de esta coma.

⁵ En *N* punto y coma, en *J* sin puntuación. Seguimos el *Mt*.

⁶ En *J* ausencia de coma.

forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala⁷.
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
debía gritar desnudo entre las columnas⁸
y ponerse una inyección para adquirir la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante,
Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta⁹,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.

Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del monte;
pero lo que llega es una reunión de cloacas
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahu-
pero debajo de las estatuas no hay amor¹¹, [madas,¹⁰
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo¹².
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la inundación¹³.
El amor está en los fosos donde luchan las serpientes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas
y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.
Pero el viejo de las manos traslúcidas

⁷ En *N* «balas». Seguimos a *S* y el *Mz*.

⁸ En *S* coma al final del verso.

⁹ Seguimos la puntuación *S* y del *Mz*.

¹⁰ En *S* punto y coma.

¹¹ En *N* punto al final del verso. Seguimos la puntuación *S* y del *Mz*.

¹² En *N* punto y coma. Seguimos la puntuación *S* y *Mz*.

¹³ En *N* y *S* punto y coma. Seguimos la puntuación del *Mz*, por la forma general de puntuar en el poemario.

dirá: Amor, amor, amor,
aclamado por millones de moribundos¹⁴.
Dirá: amor, amor, amor,
entre el tisú estremecido de ternura¹⁵;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita¹⁶.
Dirá: amor, amor, amor,
hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto ¡ay! mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música¹⁷.
Porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.

¹⁴ En *S* punto y coma.

¹⁵ En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y el *Mz*.

¹⁶ En *S* punto y coma.

¹⁷ En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y el *Mz*.



«FOTOMONTAJE DE LA CABEZA DE WALT WHITMAN
CON LA BARBA LLENA DE MARIPOSAS»

«Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,
ni tus hombros de pana gastados por la luna,
ni tus muslos de Apolo virginal,
ni tu voz como una columna de ceniza;
anciano hermoso como la niebla.»

ODA A WALT WHITMAN¹

Por el East River y el Bronx
los muchachos cantaban enseñaban sus cinturas²
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.

Pero ninguno se dormía,
ninguno quería ser río³,
ninguno amaba las hojas grandes,
ninguno la lengua azul de la playa.

Por el East River y el Queensborough
los muchachos luchaban con la industria,
y los judíos vendían al fauno del río
la rosa de la circuncisión⁴,
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados
manadas de bisontes empujadas por el viento.

Por ninguno se detenía,
ninguno quería ser nube,
ninguno buscaba los helechos
ni la rueda amarilla del tamboril.

¹ De este poema se conserva un manuscrito, con fecha del 15 de junio de 1930, publicado en 1975 por su poseedor, Rafael Martínez Nadal (*Federico García Lorca. Autógrafos*, Oxford, The Dolphin Book, págs. 204-217). En vida del autor se editó otra versión (México, Alcanía, 1933) con algunas variantes respecto al autógrafo. Parte de esta publicación fue reproducida por Gerardo Diego en su *Antología* de 1934 (págs. 441-443). Martínez Nadal en 1939 transcribió algunos versos del manuscrito en su poder, *Poemas. Federico García Lorca* (Londres, The Dolphin Book, págs. 76-81). Las diferencias entre Norton y Séneca no son muy significativas, al igual que con respecto a la edición de México de 1933. Seguimos la edición Norton, aunque contrastada con las de Séneca y Alcanía (A).

² En S coma al final del verso, mientras en A aparece un punto..

³ N y S «el río». Seguimos la ed. A

⁴ En S sin coma.

Cuando la luna salga
las poleas rodarán para turbar el cielo⁵;
un límite de agujas cercará la memoria
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.

Nueva York de cieno,
Nueva York de alambre⁶ y de muerte⁷.
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?
¿Quién el sueño terrible de tus anémonas manchadas?

Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman⁸,
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,
ni tus hombros de pana gastados por la luna⁹,
ni tus muslos de Apolo virginal,
ni tu voz como una columna de ceniza;
anciano hermoso como la niebla¹⁰,
que gemas igual que un pájaro
con el sexo atravesado por una aguja,
enemigo del sátiro,
enemigo de la vid¹¹,
y amante de los cuerpos bajo la burla tela¹².

Ni un solo momento, hermosura viril
que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,
soñabas ser un río y dormir como un río
con aquel camarada que pondría en tu pecho
un pequeño dolor de ignorante leopardo.

⁵ *N* «al cielo». Seguimos *S* y *A*.

⁶ *N* y *S* «alambres». Seguimos la ed. *A*.

⁷ En *N* sin puntuación. En *A* dos puntos. Seguimos la puntuación *S*.

⁸ En *N* sin puntuación final. Seguimos *S* y *A*.

⁹ En *N* sin puntuación. Seguimos *S* y *A*.

¹⁰ En *N* y *S* sin puntuación. Seguimos la ed. *A*.

¹¹ En *S* sin puntuación. Seguimos a *N* y *A*.

¹² En *S* no aparecen blancas separadoras. Seguimos a *N* y *A*.

Ni un solo momento, Adán de sangre, macho¹³,
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,
porque por las azoteas,
agrupados en los bares,
saliendo en racimos de las alcantarillas,
temblando entre las piernas de los chauffeurs
o girando en las plataformas del ajenjo,
los maricas, Walt Whitman, te señalan¹⁴.

¡También ése! ¡También!¹⁵ Y se despeñan
sobre tu barba luminosa y casta¹⁶,
rubios del norte, negros de la arena,
muchedumbre de gritos y ademanes
como los gatos y como las serpientes¹⁷,
los maricas, Wat Whitman, los maricas¹⁸,
turbios de lágrimas, carne para fusta,
bota o mordisco de los domadores.

¡También ése! ¡También! Dedos teñidos
apuntan a la orilla de tu sueño
cuando el amigo comé tu máizana
con un leve sabor de gasolina
y el sol canta por los ombligos
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

Pero tú no buscabas los ojos arañados¹⁹,
ni el pantano oscuro donde sumergen a los niños,
ni la saliva helada,
ni las curvas heridas como panza de sapo
que llevan los maricas en coches y en terrazas
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.

¹³ *N* y *S* «Machos». Seguimos la edición *A*.

¹⁴ *S* «te soñabara». Seguimos a *N* y *A*.

¹⁵ *N* «también!». Seguimos a *S* y *A*.

¹⁶ En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y *A*.

¹⁷ En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y *A*.

¹⁸ En *S* sin coma final. Seguimos a *N* y *A*.

¹⁹ En *N* sin puntuación, al igual que en los dos versos siguientes. Seguimos la ed. *S*.

Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,
toro²⁰ y sueño que junte la rueda con el alga,
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.

Porque es justo que el hombre no busque su deleite
en la selva de sangre de la mañana próxima.
El cielo tiene playas donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.

Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.
Este es el mundo, amigo, agonía, agonía.
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades²¹.
La guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,
los ricos dan a sus queridas
pequeños moribundos iluminados²²,
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.

Puede el hombre, si quiere, conducir su desecho
por vena de coral o celeste desnudo²³.
Mañana los amores serán rocas y el Tiempo
una brisa que viene dormida por las ramas.

Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,
contra el niño que escribe
nombre de niña en su almohada²⁴,
ni contra el muchacho que se viste de novia
en la oscuridad del ropero²⁵,
ni contra los solitarios de los casinos
que beben con asco el agua de la prostitución²⁶,
ni contra los hombres de mirada verde

²⁰ En *N* con mayúscula. Seguimos la ed. *S*.

²¹ En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y *A*.

²² En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y *A*.

²³ En *N* punto y coma. Seguimos la puntuación *S*.

²⁴ En *N* dos puntos. Seguimos la puntuación *S* y *A*.

²⁵ En *N* punto y coma. Seguimos a *S* y *A*.

²⁶ En *N* punto y coma. Seguimos a *S* y *A*.

que aman al hombre y queman sus labios en silencio.
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades²⁷,
de carne tumefacta y pensamiento inmundo.
Madres de lodo. Arpías. Enemigos sin sueño
del Amor²⁸ que reparte coronas de alegría.

Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
gotas de sucia muerte con amargo veneno.
Contra vosotros siempre,
*Faeries*²⁹ de Norteamérica,
Pájaros de La Habana,
Jotas de Méjico.
Sarasas de Cádiz,
Aplos de Sevilla,
Cantos de Madrid,
Floras de Alicante,
Adelaidas de Portugal.

¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!
Esclavos de la mujer³⁰. Perras de sus tocadores³¹.
Abiertos en las plazas con fiebre de abanico
o emboscados en yertos paisajes de cicuta.

¡No haya cuartel! La muerte
mana de vuestros ojos
y agrupa flores grises en la orilla del cieno.
¡No haya cuartel! ¡Alerta!³².
Que los confundidos, los puros,
los clásicos, los señalados, los suplicantes³³
os cierren las puertas de la bacanal.

²⁷ En *N* sin puntuación final. Seguimos a *S*.

²⁸ En *N* sin mayúscula. Seguimos la grafía de *S* y *A*.

²⁹ En *N* estas diferentes denominaciones entre comillas. Seguimos la ed. *S*.

³⁰ En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y *A*.

³¹ En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y *A*.

³² En *N* y *S* admiración simple. Seguimos la puntuación *A* por el sentido del verso.

³³ En *N* coma final. Seguimos la puntuación *S* y *A*.

Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson
con la barba hacia el polo y las manos abiertas.
Arcilla blanda o nieve³⁴, tu lengua está llamando
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo³⁵.

Duerme: no queda nada.

Una danza de muros agita las praderas

y América se anega de máquinas y llanto.

Quiero que el aire fuerte de la noche más honda

quite flores y letras del arco donde duermes³⁶,

y un niño negro anuncie a los blancos del oro

la llegada del reino de la espiga.

IX

Huida de Nueva York

(Dos vales hacia la civilización)

³⁴ En *N* sin puntuación. Seguimos las eds. *S* y *A*.

³⁵ En *S* blancas separadoras a continuación. Seguimos a *N* y *A*.

³⁶ En *S* sin puntuación. Seguimos las eds. *N* y *A*.